

Opinión & debate.

EDITORIAL

Combustibles fósiles

El explosivo crecimiento del parque automotor local que ya se empina por sobre los 70 mil vehículos, es una fuente emisora de contaminantes que también debe empezar a preocuparnos, pues ya representa un 12% de la polución. Sin duda, es

imprescindible reducir estas emisiones, preferir vehículos más eficientes y, fundamentalmente, aumentar las opciones y la calidad del transporte público. Junto a ello, resulta necesario un uso más razonable del automóvil, otro tema en que los chillanejos (as) estamos significativamente atrasados.

Cerca de un 86% de las emisiones de dióxido de carbono en el mundo vienen de la quema de combustibles fósiles para la producción de energía y materiales, principalmente de países ricos y desarrollados, para los cuales un cambio de matriz productiva puede costarles varios puntos de su PIB, algo difícil de digerir en tiempos de reactivación económica.

En la misma idea, las naciones pobres son las que ya están padeciendo catástrofes a causa del clima. Y no es que el calentamiento global distinga de economía, pero para un país desarrollado es mucho más gestionable una crisis de esta naturaleza que para uno en vías de desarrollo. Y muchos tienen un dilema vital difícil de entender: si abandonan las energías que tienen a la mano, ¿con qué alimentan a su población?

El recordado astrónomo Carl Sagan decía que la Tierra es el único mundo conocido hasta ahora que alberga vida. No hay ningún otro lugar, al menos en el futuro próximo, al cual nuestra especie pudiera migrar.

Por eso todas las acciones que podamos realizar en favor de ella no son sino el reconocimiento de nuestra responsabilidad para preservar el planeta. A nivel regional, la principal contribución debería ir de la mano de una agricultura y ganadería más sustentables que incluyan una reducción de las emisiones directas que provienen del dióxido de carbono (CO₂), óxido nitroso (N₂O) y metano (CH₄), y también las indirectas, como la energía gastada en la fabricación de fertilizantes, en la producción y utilización de maquinaria agrícola y en el transporte de insumos y cosechas.

De igual importancia, considerando que la mitad de la población vive en una conurbación (Chillán-Chillán Viejo), resulta indispensable ayudar a que la capital regional sea más sostenible. Hay tres elementos que resultan clave: la energía, la infraestructura y el transporte.

En materia energética, para nadie es un misterio que poseemos estructuras obsoletas de generación que no solo resultan ineficientes, sino contaminantes. Es imprescindible promover una transición a fuentes de energía renovables. Las viviendas, por su parte, representan el 90% de las emisiones de material particulado por el uso de leña. Valorable en ese sentido es el impacto del recambio de equipos de calefacción que promueve el plan de descontaminación ambiental de Chillán-Chillán Viejo y que suma un total de 10 mil unidades domiciliarias, lo que representa una disminución de casi 600 toneladas al año de Mp_{2,5} (material particulado fino).

El transporte, por su parte, con un explosivo crecimiento del parque automotor local que ya se empina por sobre los 70 mil vehículos, es una fuente emisora de contaminantes que también debe empezar a preocuparnos, pues ya representa un 12% de la polución en la intercomuna. Sin duda, es imprescindible reducir estas emisiones, preferir vehículos más eficientes y, fundamentalmente, aumentar las opciones y la calidad del transporte público. Junto a ello, resulta necesario un uso más razonable del automóvil, otro tema en que los chillanejos (as) estamos significativamente atrasados.

Opinión

Informe de Desarrollo Humano Sostenible: lecciones para el medio ambiente



Dr. Ricardo O Barra
Director
Centro EULA,
Universidad de
Concepción

El informe de desarrollo humano sostenible, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), realiza una interesante radiografía a nuestro país desde el punto de vista social y político, con las miradas de las élites económicas, políticas y la ciudadanía.

Se muestran una serie de datos muy interesantes, pues la base de comparación es bastante amplia, ya que este tipo de informes se realizan desde el año 1998, y han sido claves también en poner en discusión el tema del malestar ciudadano que llevó finalmente al estallido social del 2019.

Hay, por supuesto, miradas contrapuestas entre la ciudadanía y las élites, mientras la primera identifica como villanos/as a los empresarios/as y políticos/as de la ausencia de cambio y solución a los problemas de la ciudadanía en pensiones, salud y seguridad y otros, las élites identifican a la ciudadanía como individualizada y con poca capacidad

de transformación.

Existe una mirada pesimista, más de un 60% de las personas encuestadas para este estudio considera que estamos peor y que el futuro no es muy promisorio. Por otra parte, la elite económica no menciona siquiera la temática ambiental como relevante para los temas del desarrollo futuro y miran con añoranza lo logrado en las décadas pasadas.

Aunque el tema ambiental no está muy presente en las élites, sí lo está en la ciudadanía. Este divorcio no es nuevo, y sigue causando algunas dificultades en cómo abordar la crisis ambiental actual y en la oferta de soluciones viables y económicamente costo-efectivas. Así, para la élite económica, uno de los problemas que se enfrentan es el excesivo tiempo de tramitación de los procesos para llevar adelante una inversión.

Por otra parte, la ciudadanía ve a los proyectos de inversión como verdaderas amenazas, que no traen beneficios locales y que provocan un aumento de la degradación ambiental y contaminación. Entonces

surge la pregunta de ¿cómo avanzar en este ambiente de poco diálogo y confianza? Allí comienza a aparecer un rol importante para quienes nos desempeñamos en la academia e investigación científica, pues es en la evidencia y los datos disponibles, que siempre son escasos, en los que debiéramos basar nuestras decisiones de inversión, pero también cautelando el bien común.

Creo que es importante avanzar hacia procesos en que el ganar-ganar sea una meta, es decir, que todos ganemos con la decisión de inversión que se tome y que, definitivamente, sea también un vehículo para el desarrollo sostenible de la región. Si pensamos mejor los proyectos y consideramos el bien común como meta, es probable que las decisiones de inversión enfrenten menos resistencias que las que aparecen hoy en día para avanzar y salir del rezago en que nos encontramos como región. Esta es una oportunidad también para las candidaturas que han manifestado interés en dirigir los destinos de la región por los próximos 4 años.

En las redes



gerardoryks_ Bajo los escombros de Gaza encontraremos los restos del derecho internacional".



@cgajardop. Los chats que se han conocido dan cuenta de una operación coordinada entre el fiscal Manuel Guerra, Andrés Chadwick y Luis Hermosilla para sacarnos junto al Fiscal Norambuena del Caso Penta y ponerle punto final a las investigaciones políticas. "Las causas VIP están a salvo".



@ElenaEcheverr20. ¿La CMPC está diciendo que las grandes empresas no evaden? Evaden aprovechando espacios grises. Que Newes no quiera fiscalización, lo prueba.



@jajaim1960. La derecha se llena la boca, que los comunistas se sirven del estado, pero, la evidencia real es que los formalizados e imputados los tiene la UDI.



Oscar Oscar. Informen que #Paro de manipuladoras de alimentos terminó ayer y hoy 4 de octubre hay alimentación normal en escuelas y jardines de Ñuble.

LA DISCUSIÓN

Director: Francisco Martinic Figueroa • **Representante legal:** Fernando Andrés Venegas Traba • **Domicilio:** 18 de septiembre 721 • **Fono:** 42 2296 032 • **Propietario:** Empresa Periódica La Discusion S.A. • **Correo electrónico:** diario@ladiscusion.cl • **Sitio web:** www.diarioladiscusion.cl • Empresa Corporación Universidad de Concepción.